

CONTRIBUCIONES AL PENSAMIENTO SOCIAL DE AMÉRICA LATINA



Coordinado por el
Centro Mexicano de
Estudios Sociales A. C.

COLECCIÓN
**DEBATE Y
REFLEXIÓN**

Contribuciones al pensamiento social de América Latina

Coordinado por el
Centro Mexicano de Estudios Sociales, A.C.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
México, 2007

Primera edición, 2007

© Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades 4° piso,
Circuito Interior, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C. P. 04510, México, D. F.
www.ceiich.unam.mx

© Centro Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
Av. Universidad núm. 771, desp. 103, Col. Del Valle,
Deleg. Benito Juárez, C. P. 03100, México, D.F.
aunamex@laneta.apc.org

ISBN 970-32-4069-0

Impreso y hecho en México

ÍNDICE



Presentación	11
1. <i>José Moncada</i> Manuel Agustín Aguirre, un ecuatoriano ejemplar	17
2. <i>Ramón O 'Neil</i> Pedro Albizu Campos, un gran antimperialista latinoamericano	27
3. <i>Clodomiro Almeyda</i> Legados de Salvador Allende	41
4. <i>Magdalena Galindo</i> Germán Arciniegas: La mirada del asombro	51
5. <i>Alonso Aguilar Kirschner</i> Sergio Bagú, científico social latinoamericano revolucionario	57
6. <i>José Luis Balcárcel</i> Lo social en el pensamiento y acción de Luis Cardoza y Aragón	69
7. <i>Magdalena Galindo</i> Una visión política de Alejo Carpentier	81

8. <i>Carlos Véjar Pérez-Rubio</i> Julio Cortázar, altermundiasta. Reflexiones sobre su pensamiento social	87
9. <i>Agustín González Mendoza</i> Carlos Fonseca Amador, comandante del amanecer sandinista	99
10. <i>Jesús Hernández Garibay</i> Paulo Freire, educador y liberador de conciencias	111
11. <i>Raúl Roa García</i> Rómulo Gallegos, novelista con novela	117
12. <i>Jorge Witker V.</i> Aportes sociopolíticos de Antonio García	127
13. <i>Fernando Martínez Heredia</i> El pensamiento revolucionario de Ernesto <i>Che</i> Guevara	133
14. <i>Carmen Galindo</i> Nicolás Guillén: Vanguardia y compromiso social	143
15. <i>Regina Crespo</i> Brasil y América Latina en la obra de Octavio Ianni	153
16. <i>Manuel S. Garrido</i> Pablo Neruda: Poeta de otro tiempo	163
17. <i>Arturo Guillén Romo</i> Raúl Prebisch, crítico temprano del modelo neoliberal	173
18. <i>Carlos Fazio</i> En la barca de Carlos Quijano y su marcha fecunda	185
19. <i>Juan Marinello</i> Alfonso Reyes, «un impulso de cultura de firme raíz liberal»	199

-
20. *Vania Salles y Selene Verdiguel*
Darcy Ribeiro: intelectual comprometido y controversial 209
21. *Alonso Aguilar Monteverde*
Raúl Roa, ejemplar luchador revolucionario 221
22. *John Saxe-Fernández*
Gregorio Selser, maestro y ciudadano latinoamericano 235
23. *Fernando Paz Sánchez*
Jesús Silva Herzog, humanista 245
24. *Agustín González Mendoza*
Camilo Torres, con los pobres de la tierra 255
25. *Jorge Turner*
Omar Torrijos y el nacionalismo popular latinoamericano . . 267
26. *Eduardo Ruiz Contardo*
Pedro Vuskovic Bravo: un estadista para el cambio 273
27. *Patricia Galeana*
Leopoldo Zea. Filósofo de nuestra América 283

RAÚL ROA, EJEMPLAR LUCHADOR REVOLUCIONARIO



Alonso Aguilar Monteverde

En julio de 1983, al cumplirse un año del fallecimiento de Raúl Roa García, a quien el pueblo cubano y después otros proclamaron “el canciller de la dignidad”, se realizó en La Habana un Seminario para recordarlo y rendirle homenaje. Participaron en dicho Seminario algunas personas que lo trataron de cerca, y que conocieron su vasta y rica obra. Los participantes sabían e hicieron notar que Roa hizo muchas cosas: fue dirigente estudiantil, agitador, periodista, maestro universitario, polemista, escritor, poeta y crítico literario, diplomático, científico social martiano y marxista-leninista y profundo conocedor de la historia, la cultura y la vida de Cuba; pues bien, yo pienso que, por encima de todo, Roa fue un combativo, firme y ejemplar luchador revolucionario.

Sorprende, en realidad, que desde 1923, cuando era todavía un adolescente de apenas 16 años, empieza a interesarse en la revolución universitaria que, siguiendo a José Ingenieros, propone Julio Antonio Mella en Cuba. Alguien que conoció a Raúl Roa desde niño recuerda que “iba a jugar pelota con un libro bajo el brazo y que le contaba la impresión que le había hecho oír a Mella en la Universidad.”¹ Y el propio Roa, refiriéndose a Mella, escribe: “El histórico Patio de los Laureles fue el escenario de sus resonantes triunfos de entonces... Recuerdo la última vez que le oí hablar. Fue el 26 de noviembre de 1925”.²

Por entonces, también, Roa conoce a Rubén Martínez Villena, quien pronto se convertiría en su admirado y querido amigo y compañero de lucha. Sobre él expresa Roa: “Admiré y quise, sin tasa, a Rubén Martínez

¹ Federico de Córdova Castro. 1985. “Apuntes sobre la infancia y la adolescencia de Raúl Roa García”, en el libro colectivo *Raúl Roa. El canciller de la Dignidad*. México: Editorial, Nuestro Tiempo, pp. 27 y 30.

² Raúl Roa. 1977. “Julio Antonio Mella, esperanza y clarín de los oprimidos”. *Retorno a la Alborada*, tomo I. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, p. 73.

Villena, desde el primer día que lo conocí. No exagero: me magnetizó. A muchos les ocurrió igual”.

“Era yo entonces un jovenzuelo vibrante de inquietudes y disconformidades y él se enrubaba ya, con paso firme y voluntad resuelta, hacia el vórtice de la tormenta revolucionaria. Fue legatario de Mella, había revitalizado la Liga Antimperialista y fortalecido la Universidad Popular José Martí...”, y como éste, había prometido: “con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”.³

En 1923 se lanza Martínez Villena a la lucha política, desde una posición bolivariana y martiana. Por entonces, además, en una asamblea en la que termina su intervención con unos versos, que según Roa, son de “progenie mambí”, señala:

Hace falta una carga para matar bribones,
para acabar la obra de las revoluciones;
para vengar los muertos, que padecen ultraje;
para limpiar la costra tenaz del coloniaje.⁴

En sus primeros años Roa lee y relee a Martí; estudia a Fernando Ortiz, a quien podría considerarse el tercer descubridor de Cuba. El segundo había sido Alejandro de Humboldt.⁵

Roa recuerda que días antes del 20 de mayo de 1925, el dictador Gerardo Machado “rebuznaría: ninguna huelga durará veinticuatro horas durante mi gobierno.” “Conmigo no se juega. A los estudiantes, periodistas y políticos que se me opongan, los compro, los encarcelo, los deporto o los mato”. “[...] no tendré contemplaciones con los obreiros ni con los comunistas...”.⁶

Desde esos años, y sobre todo en los siguientes, Raúl Roa se enfrentaría resueltamente a Machado, al “asno con garras”, como le llamaría Martínez Villena, y al imperialismo, y con otros estudiantes, entre quienes, a partir de 1930 destacaría su nuevo y querido amigo Pablo de la Torriente Brau, lucha por la revolución agraria y antimperialista, por

³ Raúl Roa. 1982. *El fuego de la semilla en el surco*. La Habana: Editorial Letras Cubanas. pp. 7 y 28.

⁴ Raúl Roa, *Ibid.*, p. 47.

⁵ *Ibid.*, p. 54.

⁶ *Ibid.*, p. 11.

el derrocamiento de la tiranía y por las libertades democráticas, con las que la dictadura había acabado. Y todo ese esfuerzo culmina en la jornada del 30 de septiembre de 1930.

En su libro *Bufa Subversiva*, Roa dice de la situación de Cuba:

La tiranía de Machado concitaba ya sobre sí el odio de la población entera del país. La situación económica agudizaba la opresión gubernamental. La tensión revolucionaria era enorme... El gobierno verdugo del imperialismo yanqui, poniendo en pie de guerra todo su aparato de represión, se aprestaba a defender los intereses de aquél y los de la burguesía y terratenientes nativos, que tenían su mejor aliado en su política criminal contra la clase trabajadora.⁷

En la manifestación revolucionaria del 30 de septiembre, “en la que por vez primera derramaron juntos su sangre estudiantes y obreros, y se inició la fase decisiva de la lucha popular contra la tiranía de Gerardo Machado y el imperialismo yanqui...”,⁸ Raúl Roa era ya uno de los principales dirigentes del movimiento estudiantil, en el que participaba activamente desde 1927. En 1929, el asesinato de Mella y la profunda crisis económica que afectó gravemente al pueblo cubano, contribuyeron a que los jóvenes cobraran conciencia y se movilaran, a partir de cierto momento, con numerosos obreros y amplios sectores de la pequeña burguesía.

Para el acto del 30 de septiembre se convino en redactar un manifiesto, en el que entre otros participaría Roa, y dicho acto fue, a la vez que una expresión de repudio al régimen de Machado, un signo de solidaridad y reconocimiento al maestro Enrique José Varona, quien poco antes había sufrido un allanamiento armado, y que ahora reclamaba a los estudiantes superar la pasividad y enfrentarse, con decisión, a la tiranía.

En la antes mencionada protesta fue gravemente herido Pablo de la Torriente Brau, a quien a sugerencia de Martínez Villena, Roa había invitado a incorporarse a la lucha, y asesinado por la espalda el estudiante Rafael Trejo. Roa tuvo suerte, y no obstante participar en primera línea, salió ileso.

⁷ Citado por Raúl Roa Kourí, en *Roa x Roa*, Editorial Santa Clara, Cuba, 2002, pp. 29-30.

⁸ *Ibid.*, p. 22.

Con Juan Marinello y Gustavo Aldereguía, Raúl Roa debía hablar en el acto que se realizaría tres días después, pero la dictadura lo hizo imposible; mas como Roa era ya un militante, y apenas unas semanas antes había publicado el llamamiento a la lucha armada: "Tiene la palabra el camarada Máuser", sobre todo a partir de entonces se le persiguió con saña y tuvo que pasar algún tiempo en prisión y ser víctima de varios exilios.

En el llamamiento mencionado, escribía:

Estamos no sólo viviendo el resquebrajamiento objetivo del régimen colonial. Estamos en presencia también, de una revuelta de masas contra el imperialismo yanqui y su verdugo Machado... La conciencia popular está madura para el vuelco redentor. Ahora se hace urgente predicar a balazos; la consigna es única y definitiva: ¡Tiene la palabra el camarada máuser!

La revolución es la violencia organizada de las masas oprimidas para modificar radicalmente el régimen de relaciones sociales de producción, a las cuales corresponden formas ideológicas, jurídicas, políticas y de conciencia peculiares.

[...] Mientras los "nacionalistas" y los estudiantes embaucados por el Directorio centran toda su aspiración y su actividad en la simple sustitución de Machado, el Ala Izquierda estudiantil moviliza sus fuerzas y las orienta en un sentido verdaderamente revolucionario, proyectando su ataque contra Machado y las clases sociales, y los intereses extranjeros que lo mantienen y usufructúan. Leales a nuestra filiación y nuestra fe ant imperialista, asumimos la postura congruente, prescindiendo, al hacerlo, de la posibilidad o no de la consecución inmediata de nuestros objetivos, pero absolutamente seguros de que a la postre la victoria será nuestra.⁹

Y al recordar al estudiante heroicamente caído, Rafael Trejo, Roa subraya:

Trejo y el 30 de Septiembre permanecerán vinculados en el devenir histórico. No se hablará del 30 de Septiembre, sin que a la vez, surja el nombre de Trejo [...] Por eso mismo, será útil después de muerto [...]

[...] Las soluciones intermedias, la terapéutica de baños calientes, a lo sumo, atenúan el mal y, a veces, matan. La intervención quirúrgica es urgente.

⁹ Raúl Roa. *Retorno a la Alborada*, tomo 1, pp. 4-6.

Por esa revolución, por llevarla adelante y coronarla victoriosamente, nos hallamos dispuestos a todo. Y, si en el camino tumultuoso y cuajado de asechanzas, nos sorprendiera el escopetazo alevoso o la tortura infame, no habrá sido estéril nuestro sacrificio. Con sangre de precursores se abona el futuro [...]

Nuestra línea política no admite vacilaciones ni compromisos: la absoluta liberación económica y política de Cuba [...] A los que, para disuadirnos o combatirnos, aleguen que el objetivo es remoto [...] o que la depuración es vana porque Cuba no saldrá jamás, por razones de fatalidad geográfica e histórica, de la órbita de hierro del imperialismo yanqui, les responderemos con esta advertencia de José Martí "Ustedes ven sólo la atmósfera: nosotros vemos el subsuelo".¹⁰

En carta al escritor Jorge Mañach, que titula "*Reacción versus revolución*", y que en realidad es un excelente ensayo, Roa expresa:

[...] eres, aunque te creas maravillosamente equidistante de la tradición y de la innovación, un representante genuino de una cultura —de la que te nutres—, y de un orden social —del que vives— que si todavía existe es a expensas de su propia ruina [...]

Ocorre que así como tu lenguaje y tu ideario reflejan tu posición contemplativa y cauta, así nuestro ideario y nuestro lenguaje reflejan la nuestra, beligerante, afirmativa, revolucionaria, incompatible, por eso, con la ambigüedad y el oportunismo, el *flirt*, y el criollísimo nadar entre dos aguas [...]

Hacer política —postula Henry Barbusse— es pasar del sueño a la realidad, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social [...]

La dialéctica, pues, es la ley que regula el curso fluente de la historia, en la que nada es y todo deviene. Es el motor del marxismo. De ahí su vivacidad, su dinamismo, su flexibilidad, su permanente frescura. Precisamente, lo contrario del dogma [...]

[...] lo inmediato, lo urgente, lo positivo, es canalizar nuestros mejores esfuerzos, constante, sistemática, directamente, contra el imperialismo que nos estrangula y el Estado cubano que lo sirve [...] ¹¹

Aparte de estudios rigurosos del proceso histórico cubano y de otras cuestiones teórica y prácticamente importantes para desbrozar el

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, pp. 14-18, 20 y 24.

camino de la lucha revolucionaria, Roa siempre tuvo presente y rindió merecidos homenajes a ciertos luchadores. Por ejemplo, ante la tumba de Félix Ernesto Alpízar, dice estas palabras:

[...] como todos los camaradas caídos en la épica lucha contra el régimen cenagoso y criminal de Machado, Alpízar será ejemplo y será luz. Alpízar quedará [...] en el recuerdo de la juventud revolucionaria, como destacado exponente de lo que padeció e hizo aquélla por liberar al país de un régimen de vejamen y oprobio, de terror y de hambre [...]¹²

En ese mismo año de 1933, al despedir al maestro Enrique José Varona, escribe:

Los hombres que rindieron plenamente su misión histórica jamás pasan. Se concretan en símbolos [...]

Enrique José Varona, cuyos mortales despojos venimos a enterrar esta tarde, pertenece a esa privilegiada categoría de individuos que, por ser auténticos creadores de historia, sobreviven a su definitivo aniquilamiento físico [...]

La ideología democrática ha perdido en Varona a uno de los pocos sobrevivientes de la gesta emancipadora que, durante treinta oscuros años de factoría azucarera yanqui, ajustó su conducta a su prédica. No hizo nunca de la política cheque ni trampolín [...]¹³

Roa, además, estudia, recuerda y elogia con frecuencia a Martí, a Mella, a Martínez Villena, a Pablo de la Torriente y otros revolucionarios cubanos, entre lo que incluye a su abuelo Ramón Roa, ayudante de los principales dirigentes de la revolución cubana del 68, y sobre quien Roa escribió con admiración el libro *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, a quien el propio José Martí recordaba como persona de “fidelísima memoria y leal conducta para conmigo.”¹⁴

Después de que la revolución de 1930 se fue “a bolina”, según la ingeniosa expresión de Roa, éste sostiene su consecuente posición, y escribe numerosos ensayos, semblanzas y comentarios sobre múltiples autores, lo que da cuenta de su amplísima cultura.

En 1939, gana por oposición la cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales e incluso publica el primer tomo de la obra de ese nombre,

¹² *Ibid.*, p. 52.

¹³ *Ibid.*, pp. 63-65.

¹⁴ Raúl Roa Kourí, *Roa x Roa*, p. 10.

en la que desde una posición marxista, entre otras cuestiones examina con indiscutible conocimiento y bien ganada autoridad, aspectos fundamentales del pensamiento filosófico griego, del Renacimiento, el Humanismo y las revoluciones de Estados Unidos y Francia. En los siguientes años comenta la obra de autores latinoamericanos como Manuel Sanguily, José Martí, Julio Antonio Mella, Enrique José Varona, José Ingenieros, Andrés Bello, Rómulo Gallegos, Alfonso Reyes, Porfirio Barba Jacob y otros, aparte de Federico García Lorca, Antonio Machado, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Alejandro Block, Thomas Mann, Charles Baudelaire y Edgar Allan Poe.

En diciembre de 1953 Roa va de nuevo al exilio, ahora a México, por su abierto y valiente rechazo a la dictadura de Batista, y ahí fue, al decir de su hijo Raúl, donde, como Martí, "Roa ensanchó su visión americana, cerca del indígena, ese 'universo callado', que anima sordamente el río de lo nuestro".¹⁵

En 1955 Roa regresa a Cuba, que desde hace ya muchos años vive bajo la tiranía de Batista, y aunque en medio de la represión, la ilegalidad y la violencia se realizan unas elecciones fraudulentas que aparentemente refuerzan la dictadura, Roa escribe un oportuno y certero artículo, que titula "El principio del fin", en el que sostiene:

La situación de Batista es aún más inestable después de este nuevo golpe de Estado [...] Los que sólo ven lo que se ve, acaso den por cancelada la lucha y se resignen a soportar [...] un cuatrienio más de autoritario y disoluto mandarinato castrense. Pero los que ven lo que no se ve, saben que el volcán se ha desperezado y la lava no tardará en aflorar [...] La dictadura de Fulgencio Batista ha entrado en su ciclo final. Y no será otro que el de Machado.¹⁶

En 1959, caído ya Batista y triunfante la Revolución, a Raúl Roa se le designa embajador en la Organización de Estados Americanos, y unos meses después se le nombra titular del Ministerio de Estado, que él convierte en Ministerio de Relaciones Exteriores, y desde el cual, gracias a la Revolución, pone en marcha y sostiene por largos años una política sin precedentes, que llama a las cosas y en particular a la agresividad del imperialismo por su nombre. Las batallas que en defensa de

¹⁵ *Ibid.*, p. 10.

¹⁶ *Retorno a la Alborada*, tomo I, pp. 825-826.

la Revolución y de la soberanía de Cuba libra ahí Roa, son extraordinarias y memorables.

En la Sexta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, expresa Roa que su voz es la de un gobierno popular y genuinamente democrático y no la de uno de esos que proceden “de la imposición, el fraude, el soborno o la servidumbre, y que se autotitulan ‘democracias representativas’ [...]”.¹⁷ Y añade que “Cuba no es satélite de nadie; más bien dejó de ser satélite, desde el 1° de enero de 1959, del gobierno de Estados Unidos [...]”.¹⁸

En la siguiente reunión de ministros de Relaciones Exteriores realizada en San José de Costa Rica unos meses después, ante la agresividad del gobierno norteamericano, que incluso sin fundamento alguno acusaba a Cuba, Roa diría en otra brillante intervención:

El gobierno revolucionario de Cuba no ha venido como reo, sino como fiscal. Está aquí para lanzar de viva voz, sin remilgos ni miedos, su yo acuso implacable contra la más rica, poderosa y agresiva potencia capitalista del mundo, que en vano ha pretendido intimidarlo, rendirlo o comprarlo [...].¹⁹

Y enseguida recogió, para fundamentar su alegato, textos no de Marx o Lenin, sino de Bolívar, Juárez, y sobre todo de José Martí.

Veinte mil personas de todas las edades, sexos y clases sociales, incluyendo niños y sacerdotes, fueron perseguidas [...], torturados o asesinados por la dictadura de Batista, y el Departamento de Estado ni se dio por aludido [...]

Ahora el gobierno de los Estados Unidos invierte farisaicamente su actitud y se horroriza de los fusilamientos de 600 criminales de guerra [...]; se horroriza porque se hizo [...] justicia, porque se les suprimió la vida legalmente a 600 monstruos que habían segado miles de vidas [...]

¿Y quién ha dicho [...] al gobierno de los Estados Unidos, que puede juzgar los actos del gobierno revolucionario de Cuba, ni los de ningún otro [...], sin que se sometan a juicio los suyos?

¹⁷ *Retorno a la Alborada*, tomo II, p. 11.

¹⁸ *Ibid.*, p. 22.

¹⁹ *Ibid.*, p. 27.

Ya para terminar sus impresionantes e irrefutables intervenciones, Roa añade:

El gobierno revolucionario de Cuba, lo dije el otro día y lo ratifico ahora, está presto a discutir sus diferencias, harto graves, con el gobierno de los Estados Unidos, en un pie de igualdad, por vía bilateral y con agenda abierta. Está presto a ello; pero... sólo en esas condiciones.

Y sus últimas palabras fueron éstas:

La Delegación de Cuba que me honro en presidir ha decidido retirarse de la VII Reunión de Consulta. Los gobiernos latinoamericanos han dejado sola a Cuba.

Me voy con mi pueblo, y con mi pueblo se van también de aquí los pueblos de Nuestra América.²⁰

En 1961, cuando Roa era ya ministro de Relaciones Exteriores de Cuba y representante ante la ONU, el conflicto con Estados Unidos se agravó, debido a la ruptura de relaciones diplomáticas y, sobre todo, a la invasión norteamericana de Playa Girón.

El mismo día de la intervención de Estados Unidos, el canciller cubano intervino en la Asamblea General:

“He pedido la palabra para una cuestión que no es de orden formal sino de orden vital” para esta Asamblea. “Esta mañana, a las 6.30, las ciudades de La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba han sido simultáneamente bombardeadas por aviones B-26 de fabricación norteamericana y procedentes de bases enclavadas en territorio norteamericano y en países centroamericanos, satélites del Gobierno de los Estados Unidos. La Delegación de Cuba acusa [...]”²¹

Y a la acusación del canciller Roa, el representante de Estados Unidos en la ONU, Adlai Stevenson, responde:

Estos aviones, que sepamos, pertenecían a la propia base aérea de Castro y, según los pilotos, despegaron de sus propios aeropuertos militares[...]”²²

²⁰ *Ibid.*, p. 118.

²¹ Raúl Roa Kourí. *Roa x Roa. Op. cit.*, p. 82.

²² *Ibid.*, p. 83.

Lo que a su vez, Roa calificó como

cínicos esfuerzos de la propaganda oficial norteamericana para presentar una visión distorsionada de los sucesos, atribuyendo esta criminal invasión aérea a aviadores militares cubanos rebelados contra el gobierno.

Y añadió:

[...] los mercenarios alquilados por el Gobierno de los Estados Unidos han anunciado que esta noche [...] volverán a bombardear las ciudades cubanas.²³

El señor Stevenson se ha permitido calificar de 'tiránico' al Gobierno de Cuba, a sabiendas de que falsea los hechos. Permítame que yo, ajustándome a los hechos, califique al Gobierno de los Estados Unidos de régimen totalitario, angélicamente disfrazado de 'democracia representativa'.²⁴

Hemos contrarrestado victoriosamente la agresión, el embargo y el bloqueo económico [...] Se rompió, en suma, el monopolio comercial, político, militar y diplomático de los Estados Unidos. A eso se llama el desafío de Cuba a la Organización de los Estados Americanos. Pongamos las cosas en su lugar. Cuba no desafía los principios de la OEA. Cuba desafía la concepción patrimonial de la OEA, que para el Departamento de Estado no pasa de ser un ministerio de colonias.

[...] la Delegación de Cuba no ha venido a pedir protección ni ayuda de las Naciones Unidas para repeler a los agresores, que están siendo ya batidos por aire, tierra y mar. A lo único que ha venido [...] es a acusar al Gobierno imperialista de los Estados Unidos [...] con pruebas abrumadoras, de estar interviniendo en los asuntos internos de un pueblo libre, independiente y soberano, y a exigir que se le impongan las sanciones correspondientes por este acto de piratería internacional. Sólo a eso he venido, y el señor Stevenson se ha ido cínicamente por peteneras y no ha respondido a uno solo de los cargos.²⁵

La versión que ha dado el señor Stevenson de la Revolución Cubana no puede ser más falsa, ni más mendaz, ni más retorcida. La Revolución Cubana ha entregado la tierra a los campesinos y, por eso, [...] éstos la defienden con un rifle. La Revolución Cubana ha entregado las fábricas a los obreros y, por eso, [...] éstos la defiende con un rifle [...] las

²³ Raúl Roa. *Retorno a la Alborada*, tomo II. pp. 242 y 244.

²⁴ *Ibid.*, p. 246.

²⁵ *Ibid.*, p. 286-287.

riquezas de la nación pertenecen hoy al pueblo y, por eso, éste las defiende con las armas que el gobierno le ha dado [...]

El Gobierno Revolucionario ha armado a todo el pueblo, y si en Cuba hubiese ese descontento de que habla el señor Stevenson, ya el gobierno habría sido derribado, porque el pueblo tiene las armas en sus manos.²⁶

Y yo, como cubano y como representante en las Naciones Unidas del Gobierno Revolucionario y del pueblo de Cuba, quiero rendirles fervoroso tributo a los hombres y mujeres de mi patria que, a pie firme y unidos en compacto haz, han destruído la fuerza mercenaria de invasión, organizada, financiada y equipada por el Gobierno de los Estados Unidos.²⁷

Una y otra vez, acaso como no lo había hecho el representante de ningún país hasta entonces, el canciller Raúl Roa defendió la Revolución Cubana y el derecho de Cuba, en ejercicio de su soberanía, a abrir nuevos caminos para liberarse. Junto a todo ello, cuantas veces fue preciso hacerlo el gobierno revolucionario cubano defendió además resueltamente a otras naciones que luchaban por su libertad e independencia. Lo hizo, por ejemplo, en apoyo de Argelia, de Vietnam, de Guinea Bissau, de la lucha contra el racismo en África del Sur, de Chile, Ecuador y Nicaragua, y la defensa de todos ellos no fue circunstancial sino que se basó en razones de fondo.

Así, en torno a la Cuarta Conferencia Cumbre de los países no alineados, en Argel, la intervención de Roa se refiere a la cuestión central de cómo avanzar en el proceso de liberación y desarrollo.

En ella, dice Roa:

No es ocioso precisarlo. La interdependencia entre las naciones no podrá existir mientras se pretenda mantener la dependencia de los países no colonizados o neocolonizados, sostener el predominio de las empresas multinacionales monopolistas y consagrar el intercambio desigual.

El certero diagnóstico de la Conferencia Cumbre de Argel cobra plenitud de vigencia. El imperialismo sigue siendo el mayor obstáculo de la emancipación y el progreso de los países en desarrollo, que luchan por alcanzar niveles de vida conformes a las normas más elementales del bienestar y la dignidad humana.²⁸

²⁶ *Ibid.*, p. 295.

²⁷ *Ibid.*, p. 310.

²⁸ *Ibid.*, tomo II, p. 558.

La expansión del comercio internacional en tales condiciones ha servido, primordialmente, para enriquecer [...] a los países capitalistas desarrollados, a expensas del empobrecimiento [...] de los países subdesarrollados [...] Sin el cambio real de esa estructura económica [...] se dificultan sobremanera la liberación y el desarrollo [...], que exigen una posición de lucha militante contra el imperialismo.²⁹

Esta lucha cuenta, entre sus frentes más importantes el que han abierto [...] los países subdesarrollados, planteando sus demandas en el campo del comercio internacional, el financiamiento para el desarrollo, las empresas multinacionales monopolistas, la transferencia de tecnología, la reforma del sistema monetario internacional y la defensa de la soberanía sobre los recursos naturales.³⁰

Sería ingenuo creer que el imperialismo cejará en sus designios de preservar su posición clave en la economía mundial. Apelará a todos los medios y a todas las fórmulas [...]

El Tercer Mundo ha llegado a un punto en que la necesidad de elaborar una estrategia propia frente a la estrategia imperialista es insoslayable. No hay otra alternativa.

Será preciso [...] desarrollar el frente más amplio contra el imperialismo [...] El camino será largo, la lucha será dura; pero los pueblos triunfarán.³¹

Como ha dicho Fidel Castro:

Estados Unidos por un lado, y los pueblos latinoamericanos y del Caribe, por otro, forman dos mundos tan diferentes como Europa y África [...] Estados Unidos es ya una gran comunidad, los pueblos de América Latina y del Caribe tienen por delante la tarea histórica de formar la suya, como condición inexcusable de libertad, desarrollo y supervivencia [...]

Cuba aboga “por la necesidad imperiosa de sustituir esa estructura injusta y obsoleta por un nuevo orden económico internacional, que impulse y asegure el desarrollo y la liberación de los países subdesarrollados [...]”³²

Ha sonado, pues, la hora de soldar nuestros esfuerzos hasta infundirle carne de realidad al derecho soberano sobre nuestros recursos naturales [...] “Cuba está dispuesta a discutir sus relaciones con los Estados

²⁹ *Ibid.*, tomo II, p. 560.

³⁰ *Ibid.*, tomo II, p. 561.

³¹ *Ibid.*, tomo II, pp. 567-568.

³² *Ibid.*, tomo II, pp. 577-579.

Unidos con franqueza y responsabilidad. Pero —como ha dicho nuestro Primer Ministro— no resulta fácil negociar cuando uno tiene un puñal en el pecho, porque (ello) atenta contra la dignidad de aquel que tiene el puñal en el pecho. Y ése es el caso de Cuba [...]

La defensa de la soberanía permanente sobre los recursos naturales y los cambios radicales de estructuras son requisitos básicos de ese nuevo orden económico que propugnamos en beneficio de las dos terceras partes de la humanidad.³³

Desde el triunfo mismo de la Revolución, o sea en 1959, a Raúl Roa toca defender brillantemente, primero en la Organización de Estados Americanos, y después, durante más de 25 años en la Organización de Naciones Unidas como ministro de Relaciones Exteriores y representante de Cuba, la soberanía e independencia de su país. En los últimos años de su vida, en los que su principal tarea es participar en la Dirección del nuevo sistema de poder popular, su labor consiste primordialmente en contribuir a reforzar, enriquecer y llevar adelante el proceso de democratización. Lo que quiere decir que, como pocos dirigentes, Roa juega un papel muy importante en la realización de dos actividades de las que, en buena medida dependería el curso de la Revolución y la transición al socialismo, a saber: la lucha victoriosa frente al imperialismo, como condición de independencia, y el esfuerzo por hacer comprender al pueblo que su participación directa y cada vez mayor en la toma de decisiones era necesaria y aun fundamental para que el proceso revolucionario cubano se desarrollara democráticamente.

Para que ello fuera posible no bastaba el talento, la honradez, la preparación, la experiencia y la entrega entusiasta del “canciller de la dignidad”; se requería, además y aun sobre todo, que la Revolución cubana fuera una revolución verdadera y profunda, y que sus principales cuerpos de dirección y los dirigentes del más alto nivel comprendieran la complejidad e importancia de la relación, —y por tanto posible fuente de contradicciones—, entre independencia y democracia, y para bien de Cuba, esa comprensión estuvo y sigue presente.

³³ *Ibid.*, tomo II, pp. 586, 611 y 612.